

EN LAS PROFUNDIDADES DE ÍO

La dulce y grave voz de mi profesor de física cuántica aunó sus fuerzas con la improvisada y cálida almohada hecha con mi abrigo para llevarme al maravilloso mundo onírico.

El silencio y la oscuridad impregnaban el espacio donde me encontraba. Intenté quitarme las legañas, pero ninguna mano rozó acaso el lugar donde mis ojos deberían haber estado. Ya que no podía ver nada, probé a escuchar. Nada. "¿Hola?" "Hola. Hola. Hola". Un siniestro eco. "¿Hay alguien ahí?". Silencio. "Venga, va. Callad y dadle la bienvenida". Pavor. "¿Tú qué estudias?" "Física" "¡Ah, qué bien, como casi todos! Bueno, ¡hay varios matemáticos, ingenieros, filósofos e incluso algún químico!" "Me alegro. Pero, ¿quiénes sois? Vuestra voz me suena de algo. Me gustaría poder veros las caras, cobardes..." "Cobardes, dice. ¿Te has mirado al espejo? Seguro que ni eres capaz de reconocerte". Aquel pérfido golpe bajo derrumbó el más mínimo intento de asegurar mi autoridad frente a aquellas voces. Así que me limité a escuchar. "¿Y éste cómo ha llegado aquí? ¿Es la primera vez que se queda dormido en clase?" "Pss. Supongo. El problema es cómo va a saber quiénes somos si no sabe quién es". Autocontrol. "Tienes razón. ¿Empezaste a ahorrar ya para la guitarra? Yo ya la tengo" "Yo no" "Tampoco yo" "Yo sí, chavales. Una de pino preciosa" "Bah. Eso no es nada comparado con la tapa de cedro doble que tiene la mía." "Yo ayer me compré la nueva Nintendo en color verde" "Pues yo ayer fui a firmar los papeles del nuevo coche" "Agg. Asco de universos paralelos. Son tan dispares" "¡¡¿¿CÓMO??!!" Grité. "Comiendo lomo. Despierta".

El asombro y la ira se mezclaban de increíble manera en la expresión de mi profesor. "¿Cómo osas quedarte dormido?". Busqué apoyo en el resto de mis compañeros. Quizá aún estaba un poco dormido, lo suficiente para no asombrarme al ser todos hombres. El frío tacto de mis manos desplazó las legañas. Un tipo con largo pelo, otro con el pelo corto. Cuatro pelos como barba o un buen afeitado. Mi ropa. Sus mochilas eran la mía. Sus miradas reflejaban desaprobación, pero las sonrisas parecían incitarme a ser yo mismo. Y reí. "No te rías". Y una bofetada cayó sobre mí.

Desperté en mi escritorio. En mi mano un Pilot negro. Debajo de mí, un folio. Me incorporé. Era un escrito titulado *En las profundidades de Ío*. Y leí.